

Exposición del Libro Hispanoamericano

La primera Exposición del Libro Hispanoamericano, realizada por la Universidad de Chile, en los patios de esa misma Universidad, ha dejado un buen balance. Durante dos semanas el público, no muy numeroso como era de esperar—los libros americanos no logran aún interesar como es debido a los lectores chilenos—curioseó a través de los «stands» en los cuales las editoriales extranjeras y nacionales exhibían sus ediciones.

Paralelamente a aquella exposición se desarrolló un ciclo de conferencias a cargo de conocidos escritores y profesores chilenos. Estas conferencias tenían por objeto ilustrar a los visitantes de la exposición acerca del desenvolvimiento de la cultura hispanoamericana. Se estudiaron en ellas problemas literarios o circunstancias literarias. Por ejemplo, se habló de la génesis y desarrollo del cuento chileno, de las literaturas argentinas y uruguayas, de la literatura brasileña, de las literaturas de la costa del Pacífico. Se rindió un homenaje a Bello, se trazó un cuadro de la literatura norteamericana y con todos estos elementos, la Universidad ha decidido publicar un volumen en el cual estarán contenidos todos los trabajos que se leyeron.

Muchos de los libros enviados por instituciones de cultura de otros países, fueron obsequiados a la Universidad con lo cual ésta se propone fundar una biblioteca destinada exclusivamente a obras hispanoamericanas.

Los Lisperguer

Una nueva contribución al estudio de la familia de los Lisperguer lo constituye la novela que acaba de publicar Hermes Nahuel, Armando Arriaza. De Arriaza conocíamos ya *Puñado de viento sur* que obtuvo el primer premio en un concurso. Este nuevo libro, «*La familia de los Lisperguer*», aborda el estudio integral de la familia famosa en nuestra historia colonial y cuyo personaje más visible y más inquietante fué, como se sabe doña Catalina de los Ríos, conocida por la Quintrala.

Arriaza se ha documentado abundantemente para el trazado de las figuras más importantes de los Lisperguer, y para el estudio del ambiente en que esos personajes actuaron. Todo el siglo XVII de tan honda y fuerte presencia en la vida colonial chilena, quizás el siglo de mayor categoría en nuestra historia, contiene los elementos humanos más característicos para la realización de grandes cuadros novelescos.

Desde luego, la misma Quintrala, en torno de la que se han escrito tantas páginas, permanece aún arrebujaada en una semipenumbra, por no decir en una penumbra total. Arriaza se concreta al estudio de la familia, en una especie de rastreo para abordar más tarde el estudio de la célebre encomendera. Al dar cuenta de la aparición de esta novela, queremos llamar la atención hacia el esfuerzo realizado por el joven autor en el análisis novelado, de un tema tan lleno de susgestiones y tan rico en dramaticidad.